

Texto y discurso en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa

Djibril Mbaye

(Universit  Cheikh Anta Diop de Dakar, Senegal)¹

Resumen: Este trabajo se propone analizar los conceptos de texto y discurso en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa. La novela, que relata las difíciles condiciones de vida y existencia de los nativos africanos, los indígenas americanos y los irlandeses, está ubicada en varios escenarios con formas cruzadas entre la biografía, la memoria y la novela histórica. La trama rescata el discurso anticolonial y postcolonial replanteando la relación entre Civilización y la Barbarie. Así, este artículo quiere estudiar el espacio desterritorializado y múltiple, la mezcla genérica y la heterogeneidad discursiva mediante los cuales el autor examina la universal condición humana.

Palabras claves: Sueño del celta, Roger Casement, Texto, Discurso, Transnacionalidad.

Abstract: This work intends to analyse the concepts of text and discourse in *El sueño del celta* of Mario Vargas Llosa. The novel, which relates the difficult conditions of life and existence of African natives, the American indigenes and the Ireland's, is situated in different scenarios which forms crusted between biography, memory y historic novel. The history presents the anticolonial and postcolonial discourse replanting the relation between Civilisation and Barbarise. Then, this work will study the desterritorialized and multiple space, the generic mixing and the discursive heterogeneity whom the author examines the universal human condition.

Keywords: Sueño del celta, Roger Casement, Text, Discourse, Transnationality.

Recibido: 3 de octubre. *Aceptado:* 3 de diciembre.

1. Licenciado en Filología Hispánica en la Universidad Cheikh Anta Diop de Dakar (UCAD). Magister en Traducción y DEA en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid en 2011. Actualmente docente / investigador en la UCAD.  reas de investigación: Literatura y civilización hispanoamericana y afrohispan ca.

Introducción

Desde su nacimiento, la literatura de Mario Vargas Llosa ha sido siempre fuertemente embebida por los escenarios peruanos. Sin embargo, en este principio de siglo, el autor ha decidido explorar otras orillas, sacando así su mundo novelesco de ese monólogo nacional para inscribirlo en un coro mundial donde sus obras expresan la universal condición humana. En efecto, la primera década de este nuevo milenio marca la eclosión del universo literario del peruano, con la escenificación de muchas tramas novelescas fuera del Perú y de Hispanoamérica, particularmente con relatos como *La fiesta del chivo* (2000), *El paraíso en la otra esquina* (2003), *Travesuras de la niña mala* (2007) y *El sueño del celta* (2010). Esa nueva geografía narrativa, que muchos relatos están esbozando, parece convertir a Mario Vargas Llosa en adepto de una literatura desterritorializada que empieza a echar raíces en varias comarcas del mundo.

La novela que mejor refleja esta desterritorialización, y acaso por eso premio Nobel, es *El sueño del celta*. En dicha obra, el autor ofrece un recorrido narrativo por el mundo mediante una ingeniosa aproximación temática, estructural y discursiva. El relato oscila entre la biografía y la memoria y escruta la tumultuosa vida de un héroe y villano, un revolucionario y traidor: el irlandés Roger Casement. La historia nos mueve por espacios diversos como el Mundo Negro (El Congo), el Nuevo Mundo (la Amazonía) y el Viejo Mundo (Irlanda). La narración desentierra a la vez el discurso nacionalista y anticolonialista (o descolonizador), con un replanteamiento de la dicotomía Civilización y Barbarie (replanteamiento que funde su voz en los alegatos de la Negritud y del Indigenismo) y se forja mediante un historicismo literario que se avecina a la epopeya.

Mediante la historia del diplomático inglés e irlandés Roger Casement, el autor re-visita los fervores de la fiebre del caucho, indagando en las nefastas consecuencias que la explotación de dicho producto ha tenido en los indígenas africanos y americanos, y el impacto de la deshumanización de esos seres en las ideas nacionalistas y revolucionarias del protagonista Roger Casement.

Así, en este artículo, queremos mostrar cómo *El sueño del celta* cristaliza una heterogeneidad textual y discursiva que hace de la novela un crisol estético y un ejemplo de literatura universal.

Después de más de 50 años de escritura, en 2010, *El sueño del celta* viene a coronar una narrativa que desde los años 1980 había comenzado a rebosar los lindes nacionales. Propia de una literatura transnacional, dicha novela se ha construido en una sagaz armadura textual y discursiva que también refuerza la idea de transnacionalidad.

Una textualidad múltiple

La urdimbre textual de la novela nos permite ver primero una ingeniosa arquitectura espacial. En efecto, el itinerario de *El sueño del celta* resucita el trayecto triangular que ha marcado el fenómeno de la esclavitud (y que es el telón fondo de la novela): Europa, África y América Latina/Europa. Mario Vargas Llosa se apoya en un personaje que le transporta fuera del territorio nacional. El protagonista, Roger Casement, es un irlandés y diplomático inglés que viaja al Congo y después a la Amazonía (y después regresa a Irlanda) para averiguar los rumores de casi esclavitud de los trabajadores del caucho: los nativos africanos y los indígenas de la Amazonía.

La novela se basa en escenarios que representan los tres capítulos de la historia, comparable con un televisor que se zapea desde la cárcel. En efecto, la narración empieza con el protagonista en una prisión, por lo que todo el relato es una especie de *flashback*, un recuerdo triste de una vida que viene a desembocar en la desesperanza total. Se podría incluso aventurar a considerar la obra como una ingeniosa imitación de la novela negra. Al principio de la obra, Roger Casement está ya condenado a muerte y espera en la prisión el día en que iba ser ejecutado a la horca. Desde allí, la historia narrada se convierte en una investigación del origen del delito: un delito de traición cometido por un héroe nacional. El cuento de Borges, “Tema del traidor y del héroe” (en *Ficciones*), donde el propio presidente Fergus Kilpatrick es héroe y traidor, podría caracterizar en algún modo la situación de Roger Casement (además de que ambos protagonistas son de Irlanda).

La novela ofrece, de este modo, un extenso *mapping* del Congo, de la Amazonía y de Irlanda. En el corazón de África, la historia transcurre en Matadi, Leopoldville, Boma, Stanley Pool, el Medio Congo, el Alto Congo etc. Ese escenario de excursión a través de la selva africana, por los ríos y las aldeas, es el mismo que caracteriza su visita en la Amazonía, donde Iquitos y el Putumayo son comparables con dos polos de un territorio abrasado por la crueldad. En Irlanda, el autor ofrece un sutil callejero y un turismo histórico por las calles y los edificios de la patria del autor de *Ulises*.

Fuera de esa noción de espacio puramente textual, la obra insinúa una nueva tendencia narrativa de Vargas Llosa en las que participan varias obras. En efecto, en este principio de siglo y de milenio, las novelas del escritor peruano han optado por escenarios descentralizados y abogan por una espacialidad deslocalizada y múltiple, con la novedad del continente africano. Por eso afirma Tomás Carrasquilla que “el Vargas Llosa de este siglo ve el mundo como su escenario narrativo” (24). Ya no se trata de barnizar una novelística únicamente con el color local sino de abanderarla con colores del universalismo, en el que el espacio desempeña un papel central. Efraín Kristal analiza esa perspectiva desde un punto de vista ideológico y habla de un cambio que,

para nosotros, coincide con un nuevo enfoque en el espacio narrativo dibujado por sus últimas novelas:

El tono de los ensayos de Vargas Llosa en los que insiste en las limitaciones humanas corresponde a un cambio importante en su manera de presentar las imperfecciones de sus personajes literarios en sus novelas. El cambio es tan notable que se puede hablar de un tercer período en la trayectoria literaria de Vargas Llosa después de su período socialista y de su período liberal. Durante este nuevo período Vargas Llosa ha publicado cuatro novelas: *La fiesta del Chivo* (2000), *El Paraíso en la otra esquina* (2003), *Travesuras de la niña mala* (2006) y *El sueño del celta* (2010). Vargas Llosa ha dejado de creer en la acción revolucionaria, pero su voluntad de tratar la corrupción de un mundo imperfecto ha regresado con toda la fuerza con la que lo hizo en sus novelas de los años 60. Ha regresado también la valoración de aquellos personajes –como su flora Tristán en el *Paraíso* o Roger Casement en *El sueño del celta*– que reconocen las injusticias de las sociedades plagadas de abusos y estropicios ya sea para confrontarlos con sus rebeldías o escapándose a otros ambientes más soportables. (538)

Ese tercer periodo reseñado por el crítico viene caracterizado por una narrativa que se inscribe en una literatura transnacional. En efecto, ya no se trata de un Perú como epicentro o único feudo literario (como reconoce el propio autor en la introducción de *La utopía arcaica*), sino más bien de una madriguera artística universal donde cada relato viene a ser una entrada. Esa descentralización del universo novelesco vargasllosiano lleva a Tomás Carrasquilla a concluir que “los espacios de la narrativa de Vargas Llosa en el siglo XXI pueden ser cualquier lugar del mundo, como es típico del componente regional de la novela latinoamericana de este siglo” (24).

Cuando hablamos de transnacionalidad, nos referimos a esa deslocalización de un orbe literario que había elegido básicamente el Perú como la fuente *mater* de una novelística que ya había convencido al lectorado desde los años sesenta. Sin embargo, y cabe señalarlo, *El sueño del celta* no opera una ruptura radical con el escenario peruano, ya que el segundo capítulo se desarrolla en la Amazonía peruana. Por eso, nos preguntamos incluso si la novela no ofrece un ingenioso diálogo entre “lo nacional y lo cosmopolita” tan debatido hoy en las letras del continente. En efecto, si el debate sobre literatura nacional y literatura cosmopolita ha marcado el rumbo de las letras hispanoamericanas desde el siglo XIX, a principios de este milenio se ha planteado con mucha efervescencia con la nueva generación de narradores del continente.² Leonardo Valencia

2. En 2006, muchos jóvenes escritores hispanoamericanos se han reunido durante una semana en El Escorial, en Madrid, con motivo de los cursos de verano de la Universidad Complutense y han pasado en revista esta nueva diáspora de las letras de continente. El curso titulado simbólicamente “Nueva Literatura de Extremo Occidente” y dirigido por Fernando Iwasaki se ha asomado a la literatura hispanoamericana fuera del continente. Esta larga cita sacada de un artículo del periódico ABC es un perfecto planteamiento de ese nuevo rumbo que toma la “joven literatura” del continente: “Así como aceptamos la existencia del Extremo Oriente –explica Iwasaki–, América Latina podría ser el Extremo Occidente y no necesariamente la frontera de la cultura occidental. Durante años, nuestra literatura ha sido estudiada en clave limítrofe y fronteriza, renunciando en ocasiones a la posibilidad de integrarla en el conjunto de la literatura universal. Los autores reunidos en este curso reivindican como suya la cultura occidental y

va hasta reseñar varias orillas³ de la literatura latinoamericana e inscribe a Vargas Llosa en esa renovada tradición cosmopolita considerada por Christopher Domínguez como “una de las grandes escuelas del siglo XX” (29). Así, Vargas Llosa, sobre todo con sus últimas novelas, suele ser catalogado en esta tendencia transnacional o de manera general cosmopolita.⁴

Nuestro propósito no es resucitar las discusiones sobre cosmopolitismo (remitimos a los estudios de Leonardo Valencia y de Christopher Domínguez), o reanimar un debate sobre literatura mundial o literatura “después de Bolaño” (que dejamos a los más doctos en la materia), sino más bien mostrar una tendencia en la narrativa de Vargas Llosa donde los espacios escogidos rebosan las fronteras nacionales y que los críticos (hemos citado a Leonardo Valencia) han analizado como tendencia cosmopolita. *El sueño del celta* confirma dicha tendencia pero también establece un vínculo intrínseco entre lo local y lo de fuera. El Putumayo es el espacio intermedio (entre el Congo e Irlanda) y la explotación de los indígenas constituye uno de los ejes temáticos de la novela. La novela descansa así en un tríptico donde el espacio múltiple, nacional y transnacional deja vislumbrar una compartida condición humana.

A ese aspecto espacial se suma otro factor textual importante que es la mezcla genérica. La novela puede leerse como una biografía del diplomático inglés Roger Ca-

proponen que en América Latina siempre ha existido una literatura de «Extremo Occidente». En fin, siguiendo la estela de Uslar Pietri, Jorge Luis Borges y Octavio Paz, que consideraban esta idea del «Extremo Occidente», en este curso participarán narradores como los argentinos Andrés Neuman y Alfredo Taján; los mexicanos Jorge Volpi, Mario Bellatín, Ignacio Padilla y Christopher Domínguez; los venezolanos Gustavo Guerrero y Juan Carlos Méndez Guédez; los peruanos Peter Elmore y Jorge Eduardo Benavides; así como Alberto Fuguet (Chile), Edmundo Paz-Soldán (Bolivia), Leonardo Valencia (Ecuador), Juan Gabriel Vázquez (Colombia) y Ernesto Hernández Busto (Cuba). Las ponencias del curso «Nueva Literatura de Extremo Occidente» serán recogidas en un libro que llevará un prólogo de Mario Vargas Llosa y donde también colaborarán el argentino Rodrigo Fresán y el colombiano Santiago Gamboa. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-07-2006/abc/Cultura/escritores-iberoamericanos-cartografian-la-literatura-del-extremo-occidente_1422282947926.html

3. Afirma Valencia: “Podríamos perfilar distintas orillas que conviven actualmente en la narrativa latinoamericana. Por una parte una orilla nacionalista, escrita desde dentro de cada país y con poca salida o difusión intercontinental. Luego está la orilla internacionalizada, en la que curiosamente convergen dos variantes en apariencia contradictorias: la que satura su obra de los tópicos de América Latina y la que, por llevar la contra de esa vertiente, ha quemado las naves con su tradición, negando incluso la existencia de lo “latinoamericano”. Y una más, de menos difusión, que relee la tradición, que la amplía en su relectura, y que suelta amarras de una nave que no tiene otro puerto que su propia navegación en la aventura de la lengua” (2006:15).

4. Leonardo Valencia, tras analizar las diferentes orillas de la literatura latinoamericana toma el caso de Vargas Llosa como prototipo de una narrativa no encasillada en las fronteras nacionales. Afirma: “Sintomático es el caso de Mario Vargas Llosa cuando trasgredió sus habituales escenarios peruanos y se decantó por otras culturas, como ocurre con el Brasil de *La guerra del fin del mundo* (1981), reforzado por los otros casos desterritorializados, en República Dominicana con *La fiesta del Chivo* (2000), y Francia y Polinesia con *El paraíso en la otra esquina* (2003). Ya no se trata tan sólo del caso del autor latinoamericano que retrata a sus connacionales en escenarios europeos, de lo cual hay muchísimas muestras desde el siglo XIX hasta novelas como *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981) o *Los detectives salvajes* (1998), sino de abordamiento de temáticas menos vinculantes a la procedencia nacional en las que también encontraba su núcleo expresivo” (2006:11).

sement, pero también como una doble memoria: la de las vivencias de Roger Casement y la del viaje que el propio Vargas Llosa hizo en los diferentes lugares frecuentados por Roger para recoger testimonios. Además, la narración de los hechos nos lleva a catalogarla asimismo en la novela histórica.

Para el primer caso, no hay duda de que *El sueño del celta* puede ser considerado como una sucinta biografía de Roger Casement. El escritor peruano escruta la vida de Roger desde su nacimiento en 1864 hasta su muerte en 1916, haciendo hincapié en la infancia, la adolescencia, la educación religiosa, la vida familiar en Irlanda y en Inglaterra, el sueño africano de Roger, su estancia en el corazón de África (el Congo), sus viajes en la Amazonía peruana (en Iquitos/Putumayo), su dimisión en la diplomacia, su compromiso por la independencia del Eire, su encarcelamiento, su ejecución y hasta su vida (homo) sexual. La novela es como un espejo que proyecta la vida de Roger Casement con los mínimos detalles. Como ilustración, daremos solo el episodio de la infancia donde el autor ofrece una carta de presentación del protagonista y de su entorno familiar:

De su nacimiento, el 1 de septiembre de 1864, en Doyle's Cottage, Lawson Terrace, en el suburbio de Sandycove de Dublín, no recordaba nada, claro está. Aunque siempre supo que había visto la luz en la capital de Irlanda, buena parte de su vida dio por hecho lo que su padre, el capitán Roger Casement, que había servido ocho años con distinción en el Tercer Regimiento de dragones ligeros, en la India, le inculcó: que su verdadera cuna era el condado de Antrim, en el corazón de Ulster, la Irlanda protestante y probritánica, donde el linaje de los Casement estaba establecido desde el siglo XVIII.

Roger fue criado y educado como anglicano de la Church of Ireland, al igual que sus hermanos Agnes (Nina), Charles y Tom –los tres mayores que él–... (Vargas Llosa, 18)

Con una sutil parsimonia, el autor proyecta varios planos de la vida de Casement: una niñez y adolescencia dolorosas marcadas por la muerte de los padres y la separación familiar, una odisea en el Congo y en el Putumayo teñida por el descubrimiento de una explotación sin precedente sobre los negros y los indios cuya denuncia le convierte en un héroe nacional, una vuelta simbólica a Irlanda donde sus actividades revolucionarias por la independencia de Irlanda le valen la acusación de traidor y la condena a la horca. La novela en este sentido sigue el itinerario de la vida del protagonista. Aunque construida bajo un sistema de analepsias, la historia se desarrolla desde el nacimiento hasta la muerte del protagonista.

El escritor hispano-peruano se ha interesado por un personaje polémico, considerado a la vez como “héroe y villano, traidor y libertario, moral e inmoral”

(contratapa), en fin, una personalidad múltiple.⁵ La denuncia de los horrores de la colonización y del imperialismo, a través de las iniquidades cometidas en el Congo por la corona Belga de Leopoldo II y en la Amazonía por la Compañía de Julio C. Arana, había hecho de Roger Casement un “padre de Las Casas británico” en África y en América. Sus *Informe sobre el Congo e Informe sobre el Putumayo*, que narran todas las atrocidades de la corona belga sobre los nativos africanos y la Peruvian Amazon Company sobre los indios, harán de él una gran personalidad de la Foreign Office con incluso una condecoración de la Corona británica.

Sin embargo, para Roger, la situación en la que vivían tanto los nativos africanos como los indígenas americanos era similar a la de los irlandeses: dominados y oprimidos por un colonizador. Por eso, tras renunciar a su cargo de diplomático, Roger coopera con los movimientos de lucha por la independencia de Irlanda. Después de un viaje a Alemania, donde no solo buscaba armas para los independentistas sino que también alentaba un ataque alemán contra Inglaterra (en el contexto de la primera guerra mundial), para poder desencadenar una sublevación por la independencia del Eire, fue detenido a su vuelta, juzgado, condenado a muerte y ahorcado. La novela abarca el periodo del 1 de septiembre de 1864 al 3 de agosto de 1916, que son las fechas de nacimiento y de muerte del protagonista. Por eso, hablamos de biografía (de una persona polémica) y concluimos que *El sueño del celta* narra la vida y la obra del irlandés Roger Casement. Inger Enkvist (2012), tras reseñar y cotejar las principales biografías sobre Roger Casement escritas por B. L. Reid (1976), Jordan Goodman (2000), Adrian Weale (2001) y Brian Ingles (1973), concluye que el Roger Casement de Vargas Llosa viene retratado como un héroe romántico. Efrain Kristal ve, por su parte, una biografía de un ser “decepcionado” tanto por la vida sino también por el

5. En su introducción de *Diario del Amazonas* de Roger Casement, Cristina Oñoro y Stella Ramos ponen de relieve esta personalidad inasible a través de estas interrogaciones: ¿Quién era en realidad Roger Casement? ¿El cónsul británico o el nacionalista inglés? ¿El defensor de los derechos humanos que fascina a Vargas Llosa o el liberal que deseaba convertir el Amazonas en uno de los graneros más grandes del mundo? ¿El justiciero con alma de Sherlock Holmes? ¿El emancipador de los indios? ¿O era más bien la pieza imprescindible de la maquinaria imperialista? Lo cierto es que en la figura de Casement se superponen todos estos personajes y de ahí la riqueza y complejidad dentro de su vida como de sus escritos” (33).

Juan F. Villar Dégano hace la misma observación y afirma que: “en la vida de un hombre hay muchas vidas, idea que traspasa *El sueño del celta*, la última novela de Vargas Llosa; y que el propio autor destaca al comienzo de la obra con una cita de Motivos de Proteo de José Enrique Rodó: *Cada uno de nosotros es, sucesivamente, no uno, sino muchos. Y estas personalidades sucesivas, que emergen las unas de las otras, suelen ofrecer entre sí los más raros y asombrosos contrastes*” (53). Emmanuel Tornés Reyes desemboca asimismo en esa observación y resume que “Casement simboliza en la medida más alta esa pluralidad intrínseca (es poeta, aventurero, diplomático, anticolonialista, escritor, gay, orador y luchador independentista)” (128).

amor⁶ y coloca la novela entre las que muestran que las insatisfacción humanas no se resuelven con fantasías ni con la revolución, novelas cuyo tema central es la reconciliación, novelas que plasman las añoranzas espirituales (551). Pero lo más importante es que *El sueño del celta* se suma a las numerosas biografías de Casement y ofrece una versión novelesca profundamente reveladora.

También puede ser leída como una doble memoria. En efecto, la novela reconstruye los escritos de Roger Casement (diarios que documentaban todas sus vivencias), al mismo que tiempo que es una transcripción de las notas de viaje del Mario Vargas Llosa. El propio autor había hecho un viaje por el Congo e Irlanda y documentado las peripecias de la vida de su protagonista. En un librito hecho de imágenes y notas titulado *Diario de viaje: recorrido de Mario Vargas Llosa por el Congo e Irlanda tras las huellas de Roger Casement* (2010), el autor hace la reconstrucción de su viaje. Por eso, es muy llamativa la coincidencia entre los episodios narrados por el novelista y los testimonios anotados por Roger Casement. Cabe recordar también que el propio título de la novela, “Sueño del celta”, es un título de un poema de Casement. Así, *El sueño del celta*, de apariencia palimpséstica, es la suma de las notas de Casement (*Informe sobre el Congo e Informe sobre el Putumayo*) y de las de Vargas Llosa. Es una práctica típica del autor y es lo que ve Efraín Kristal en su análisis de *El paraíso en la otra esquina*, con el personaje de Flora Tristán y observa que como con todos sus personajes literarios inspirados en personajes históricos, la Flora Tristán de Vargas Llosa es una invención literaria. En su novela Vargas Llosa refunde escritos, cartas y hasta manuscritos de flora Tristán para crear a su personaje (542). La novela es así una doble memoria de viaje y también un relato histórico que se propone hacer la recreación literaria de un personaje histórico.

Halando de historia, se puede afirmar que si hay un rasgo que se considera como el ADN de la poética narrativa de Vargas Llosa es, sin duda, la inseparable relación entre literatura e historia. Como dirían Gilles Deleuze et Félix Guattari (2005), ambas “hacen rizoma”. En efecto, historia y ficción (literatura) son cara y cruz de una realidad en las obras del escritor hispano peruano y a veces es difícil precisar dónde termina el primero y dónde empieza el segundo. Pero cabe recordar que la Historia es una de las canteras artísticas más excavadas por los literatos del continente por lo que tiene una relación

6. Afirma el crítico: “El protagonista de *El sueño del celta* había sufrido muchos cambios y mudanzas en su vida, pero con cada cambio y con cada mudanza vienen nuevas decepciones. Tiene decepciones en su vida como diplomático cuando se da cuenta de los abusos humanos en los lugares donde representaba a Inglaterra, tiene decepciones en sus actividades a favor de los derechos humanos en el Congo y en el Amazonas cuando se da cuenta de que las labores de los que luchan por los derechos humanos pueden ser manipuladas por los políticos, tiene decepciones cuando decide luchar por la liberación de Irlanda, y tiene decepciones también en su vida amorosa, e incluso en su intento de convertirse al catolicismo. Al final de su vida, cuando ha sido condenado a morir, el personaje se resigna, no protesta, no recuerda sus labores como defensor de los derechos humanos, no desea que lo acompañen los curas, y su última palabra es un susurro, la palabra “Irlanda” que pronuncia sin el fervor nacionalista que hasta hace poco lo había caracterizado” (551).

intrínseca con la literatura. Por eso afirmaba acaso Saúl Yurkievich que no hay “nada mejor que la ficción para explicar la realidad; lo real y lo imaginario han andado siempre juntos en América Latina” (36).

La historia es frecuentemente el telón de fondo de los relatos de Vargas Llosa. Narración en tercera persona, acontecimientos históricos referenciales, personajes reales y lugares históricos constituyen los diferentes elementos que acercan sus narraciones a lo que se ha llamado novela histórica. En *El sueño del celta*, Vargas Llosa parte de datos reales sobre la vida de Casement; una profusión de fechas que atestiguan de una gran labor documental sobre la vida de su protagonista. Por eso observa Juan F. V. Dégano que “*El sueño del celta* es una novela histórica por su apoyatura en un personaje real y en unos hechos en parte contrastados documentalmente” (55). La misma visión viene expresada por Venko Kanev que considera que “*El sueño del celta* es una novela histórica por su personaje y actual por los problemas. Se puede ver también como una biografía novelada de Roger Casement (87).

Los personajes, los espacios, las fechas y la trama son elementos averiguables y pueden ser incluso cotejados por los diarios del protagonista. Pero el propio nombre de Casement está estrechamente ligado a la historia del imperio británico y a la lucha independentista irlandesa, por lo que su “rescate” significa cavar en los escombros de la historia. Emmanuel Tornés Reyes interpreta la historia de Casement bajo este ángulo y piensa que el autor “acude a la novela intrahistórica⁷ con el fin de hurgar en los entresijos de esta personalidad” y ve esta operación literaria como una “estrategia ficcional encaminada a restablecer aquellas lecturas que le habían sido no solo escamoteadas por enemigos y hasta amigos, sino incluso eliminadas para de ese modo desvanecerlo de la Historia” (124).

El relato es una superposición de historias. Una macrohistoria, que corresponde con la vida de Roger Casement, dentro de la que se suceden las historias del colonialismo en África (el Congo) y en Latinoamérica (la Amazonía) y del independentismo irlandés. La gran novedad es, sin duda, la tercera parte de la novela que oficia de verdadero capítulo de la Historia de Irlanda. El autor exhuma los archivos del nacionalismo irlandés haciendo hincapié en su génesis, su organización hasta la trágica sublevación del lunes 24 de abril de 1916 en Semana Santa. La novela resalta el protagonismo de los líderes independentistas Patrick Pearse, Eoin MacNeil, Tome Clarke, James Connoly y demás,

7. El crítico define así la novela intrahistórica: “por ficción intrahistórica entendemos aquella novela o cuento de carácter histórico cuyo protagonista es una figura subalterna, o individuo antes marginado por la Historia oficial; o una celebridad histórica tradicional vista ahora desde una perspectiva democratizadora, tratada como un ser humano real, con sus virtudes y defectos, no como un emblema marmóreo desprovisto de humanidad. Es consubstancial a lo intrahistórico, el recrear la microhistoria, no necesariamente las “grandes hazañas”, y rescribir los sucesos, entre muchos otros elementos característicos del género” (Reyes, 124).

y los movimientos nacionalistas Irish Volunteers, Irish Citizen Army, Irish Republican Brotherhood con su rama estadounidense Clan Na Gael. También pone de relieve el papel importante de las mujeres y otros organismos durante el levantamiento por la independencia, como Constance Markievicz, y la Iglesia Católica.

Así, la tercera parte de la novela, titulada “Irlanda”, es la que más se nutre de la historia y la que lleva sobre todo a hablar de novela histórica. Mediante la figura de Roger Casement, Mario Vargas Llosa hojea las páginas más efervescentes de la Historia de Irlanda y del Alzamiento de Semana Santa. Pero al rescatar la figura histórica Roger Casement, ¿qué imagen del diplomático pretender reflejar? ¿La de un héroe anticolonial y de un revolucionario que muere por la independencia de su país o la de un traidor que se alía al enemigo alemán y al adversario irlandés? De todos modos, ambas lecturas son válidas desde donde éste uno. Desde el imperio británico, no hay duda de que Roger es un traidor cuyo castigo merecido es la horca. Para el nacionalismo irlandés, Roger es uno de los mártires (como todos los demás líderes que perdieron su vida en esa contienda) cuya sangre fue derramada por la independencia del Eire. Como paradigmático de su poética narrativa, Vargas Llosa se inmiscuye en una historia polémica y ofrece su versión, que si por una parte, como en la nueva novela histórica,⁸ humaniza a Roger Casement sobre todo con su vida homosexual, por otra, refleja una “virulencia antibritánica” (Enkvit, 80). En el Epílogo de la novela, el autor explica la tumultuosa y controvertida historia de su protagonista y reconoce que “en buena parte del siglo XX el nombre y las hazañas y penurias de Roger Casement quedaron confinados en ensayos políticos, artículos periódicos y biografías de historiadores, muchos de ellos ingleses” (448). ¿Es lo que le lleva al escritor peruano a rescatar la figura de Casement, como hizo con figuras polémicas como Alejandro Mayta en *La historia de Mayta* o Trujillo en *La fiesta del chivo*?

En todo caso, lo que podemos decir es que *El sueño del celta* sienta de nuevo a la Historia oficial en el banquillo de los acusados. El colonialismo británico viene procesado en la novela con la historia de Casement. También las atrocidades de la colonización a través de la explotación del caucho en el Congo Belga bajo Leopoldo II y en la Amazonía con la Compañía Arana, silenciadas generalmente por la Historia oficial, vienen expuestas a la feria de las desgracias por la Literatura a través de un juicio sin complacencia de la Civilización.

8. Otros rasgos reseñados por Seymour Mentón (1993) pueden inscribir la obra en la Nueva Novela Histórica: “la ficcionalización de personajes históricos a diferencia ...de personajes históricos”, la “distorsión de la historia” materializada por una frecuente ruptura de la linealidad del relato, en cierto modo “una imposibilidad de conocer la verdad histórica”, con la compleja figura de Casement traidor o héroe, una intertextualidad materializada por el palimpsesto como ocurre con *La guerra del fin del mundo* del autor. Incluso la versión “deslegitimadora” de la historia oficial de la que habla Fernando Ainsa (1994) puede funcionar en la novela ya que el propio autor considera que la biografía de Roger ha sido narrada generalmente por los historiadores ingleses, por lo que la versión que trae Vargas Llosa quiere hacer una “relectura deslegitimadora” y hasta “un cuestionamiento de la legitimidad histórica” de las versiones inglesas.

Un discurso de relectura de “Civilización y Barbarie”

El discurso de la novela replantea una de las problemáticas que han sacudido sísmicamente las letras e ideas del continente americano y también africano en los dos siglos pasados: Civilización y Barbarie. Si uno de los mandamientos de la colonización ha sido llevar la civilización a los pueblos salvajes, más tarde resulta ser falacia esa misión civilizadora sobre la que se había fundado Occidente para colonizar a África y América Latina. *El sueño del celta*, a través del personaje de Roger Casement, viene a objetar este postulado. En efecto, durante toda la novela, lo más llamativo es el juicio que el protagonista hace de la Civilización y más allá de la Colonización. Nos basaremos solo en el primer capítulo, El Congo, para mostrar ese discurso revisionista.

La fascinación que África ha ejercido sobre Roger Casement⁹ se transformará en un sueño (de allí el título de la novela) que consiste en “trabajar para, mediante el comercio, el cristianismo y las instituciones sociales y políticas de Occidente, emancipar a los africanos del atraso, la enfermedad y la ignorancia” (Vargas Llosa, 35). En efecto, ese sueño utópico de juventud era efectivamente lo que se pretendía hacer en África con la colonización, como viene listado por Henry Morton Stanley (el periodista aventurero mandado para encontrar al misionario David Livingstone perdido por la selva africana), quien explica a Roger los futuros aportes de la civilización:

Vendrán misioneros que los sacarán del paganismo y les enseñarán que un cristiano no debe comerse al próximo. Médicos que los vacunarán contra las epidemias y los curarán mejor que sus hechiceros. Compañías que les darán trabajo. Escuelas donde aprenderán los idiomas civilizados. Donde les enseñarán a vestirse, a rezar al verdadero Dios, a hablar en cristiano y no en estos dialectos de monos que hablan. Poco a poco reemplazarán sus costumbres bárbaras por las de seres modernos e instruidos. Si supieran lo que hacemos por ellos, nos besarían los pies. Pero su estado mental está más cerca del cocodrilo y del hipopótamo que de usted o de mí. Por eso, nosotros decidimos por ellos lo que les conviene y les hacemos firmar esos contratos. Sus hijos y nietos nos darán las gracias. Y no sería raro que, de aquí a un tiempo, empiecen a adorar a Leopoldo II como adoran a sus fetiches y espantajos. (43)

Ese largo rosario de expectativas, que Stanley reza a Roger, se convertirá en una quimera para el irlandés, ya que el sueño de Roger no tardará en desvanecerse, primero al escuchar los testimonios sobre las actuaciones del propio Stanley, él mismo quien había subrayado los aportes de la misión civilizadora europea. Afirma a este efecto:

Lo único claro fue que la idea de un gran benefactor de los nativos no correspondía a la realidad. Lo supo escuchando a capataces que acompañaban a Stanley,

9. Este párrafo puede ilustrarlo: “Hizo tres viajes al África Occidental en el SS *Bounny* y la experiencia lo entusiasmó tanto que, luego del tercero, renunció a sus empleo y anunció a sus hermanos, tíos y primos que había decidió irse al África. Lo hizo de una manera exaltada y, según le dijo a su tío Edward, “como esos cruzados que en la edad media partían al Oriente a liberar Jerusalén”. La familia fue a despedirlo al puerto y Gee y Nina echaron unos lagrimones. Roger acababa de cumplir veinte años (27).

en su viaje de 1871-1872 en busca del doctor Livingstone... Pueblos diezmados, caciques decapitados y sus mujeres e hijos fusilados si se negaban a alimentar a los expedicionarios o a cederles cargadores, guías y macheteros que abrieran trochas en el bosque... (44)

Tras surcar el reino de Leopoldo II y constatar la cruda realidad en la que vivían los nativos bajo la Force Publique, encargada de sembrar la semilla civilizadora, el sueño de Roger se transforma en dudas y preocupaciones. La misión civilizadora que se suponía que iba a sacar a los nativos africanos del primitivismo, de la barbarie, de la esclavitud y del canibalismo, había descarrilado y anunciado su fracaso. Esas preguntas y afirmaciones de Roger Casement son una verdadera muestra de desengaño:

¿La aventura europea del África era acaso lo que se decía, lo que se escribía, lo que se creía? ¿Traía la civilización, el progreso, la modernidad mediante el libre comercio y la evangelización? ¿Podría llamarse civilizadores a esas bestias de la Force Publique que robaban todo lo que podían en las expediciones punitivas? ¿Cuántos entre los colonizadores –comerciantes, soldados, funcionarios, aventureros– tenían un mínimo respeto por los nativos y los consideraban hermanos, o, por lo menos, humanos? ¿Cinco por ciento? ¿Uno de cada cien? La verdad, la verdad, en los años que llevaba aquí solo había visto un número para el cual sobaban los dedos de la mano de europeos que no trataran a los negros como animales sin alma, a los que se podía engañar, explotar, azotar, incluso matar, sin el menor remordimiento. (63)

Barbarie en la civilización o civilizadores bárbaros, es lo que refleja la impresión de Roger sobre la misión civilizadora europea en África mediante la colonización. Incluso, la civilización se había convertido en la mismísima barbarie. Eso se percibe en la discusión entre Roger y su amiga historiadora Alice Stpford Green, sobre el impacto de la obra de Conrad, *El corazón de las tinieblas* (que Roger considera como “la más extraordinaria descripción de los horrores que se vivían en el Congo”) y el Informe de Roger sobre el Congo. Afirma Alicia hablando con Roger:

Esa novela [*El corazón de las tinieblas*] es una parábola según la cual África vuelve bárbaros a los civilizados europeos que van allá. Tu *Informe sobre el Congo* mostró lo contrario, más bien. Que fuimos nosotros los europeos los que llevamos allá las peores barbaries. Además, tú estuviste veinte años en el África sin volverte un salvaje. Incluso, volviste más civilizado de lo que eras cuando saliste de aquí creyendo en las virtudes del colonialismo y del Imperio. (76-77)

Tras todas estas denuncias de deshumanización y de esclavización de los africanos bajo el pretexto de civilizarlos, Roger dicta una sentencia sin apelación sobre la colonización y la civilización que pretendían ser como un bálsamo a la barbarie que roía el continente negro:

...diecinueve años atrás había venido al África lleno de entusiasmo, convencido de que la empresa colonial iba a traer una vida digna a los africanos. ¿Cómo era posible que la colonización se hubiera convertido en esta horrible rapiña, en esta crueldad vertiginosa en que gentes que se decían cristianas torturaran, mutilaran,

mataran a seres indefensos y los sometieran a crueldades tan atroces, incluidos niños, ancianos? ¿No habíamos venido aquí los europeos a acabar con la trata y a traer la religión de la caridad y la justicia? Porque, esto que ocurría aquí era todavía peor que la trata de esclavos ¿verdad? (106-107)

La conclusión de Roger Casement, recogida en su Informe, es que la colonización no era más que un pretexto para una segunda esclavización y la civilización un argumento quimérico utilizado para legitimar una misión sangrienta de explotación despiadada. Para Venco Kanev, “a lo largo de toda la novela el escritor implica al lector en el debate de ideas sobre la civilización europea y los pueblos africanos, sobre ‘la modernidad’ impuesta a sangre y fuego” (89). Ahora bien, lo que Roger Casement ha encontrado de iniquidades en el Congo viene incluso superado por lo que va a ver en el Putumayo con la Compañía Arana: indios explotados, oprimidos, torturados, mutilados, marcados y vendidos como animales, total considerados como seres sin alma. Durante toda la novela, Roger Casement no deja de hacer una equiparación entre el Congo y el Putumayo, en la que los indígenas africanos y americanos están arrinconados en la periferia de la Humanidad.

La novela, desde este ángulo, está rescatando la temática regional, particularmente el tema del indigenismo. Tomás Carrasquilla (2012), tras considerar el nuevo milenio como una confirmación de la literatura transnacional en Vargas Llosa, inscribe la novela en lo que llama “regionalismo postmoderno”. La novela es sin duda un grito de denuncia de la deshumanización de los indígenas (africanos y americanos) y también un alegato para la revalorización de la figura de esos seres marginados. Es en este sentido que hemos dicho en la introducción que esa relectura de la dicotomía Civilización y Barbarie retoma, en algún modo, los postulados del Indigenismo y de la Negritud. En efecto, ambos movimientos se habían alzado para reivindicar un humanismo negado a los indígenas y a los negros considerados como seres ahistóricos y literalmente como animales. Por eso consideraba Fernando Morán esos dos movimientos como “literaturas reivindicadoras de dignidad humana” (51). La explotación del caucho había sumido a los negros e indios en condiciones infrahumanas y en una esclavitud apenas disimulada. Ahora bien, esa “exposición” de la deshumanización indígena por Vargas Llosa (que hemos calificado de nuevo indigenismo) no se hace dentro de un ideologismo indigenista (que el propio Vargas Llosa rechaza de Arguedas en su ensayo *La utopía arcaica*) sino más bien en una dinámica de re-plasmación de los sufrimientos del hombre por el hombre. La novela no se considera como un documento etnográfico o testimonio fidedigno del mundo indígena (como han querido hacer los indigenistas) sino como una recreación literaria mediante el ojo del extranjero (Roger Casement) que refleja a la vez la crueldad y el sufrimiento del ser humano.

Desde este punto vista, no cabe tampoco ninguna duda de que la novela es un discurso anticolonialista y postcolonial. Venco Kanev, que considera la colonización como

“un salvajismo institucionalizado”, lee la novela como una “denuncia contundente del régimen colonial y neocolonial, de la explotación despiadada de los pueblos africanos e indígenas de América Latina (86). La voz de Mario Vargas Llosa, superpuesta sobre la de Roger Casement, mete de nuevo el dedo en la llaga y, en una dinámica postcolonial, tacha de un plumazo el falaz argumento de misión civilizadora y desvela, una vez más, el verdadero rostro del colonialismo cubierto por una sola máscara: la codicia.

Conclusión

Mario Vargas Llosa, a través de la caleidoscópica personalidad de Roger Casement, cristaliza en *El sueño del celta* una ingeniosa hibridación textual y discursiva que inscribe la novela en la esfera de la literatura transnacional. La trama, tejida mediante tres escenarios dispersos, rompe con el soliloquio nacional que ha caracterizado la narrativa del peruano, y se moldea mediante un hibridismo genérico. Biografía literaria, memoria, narración histórica, discurso descolonizador y postcolonial o de relectura de la dicotomía sarmentina (Civilización y Barbarie) constituyen las coordenadas de una novela que se quiere decididamente postmoderna.

La novela clausura una década que refrenda la desterritorialización de la literatura del hispano-peruano. El escritor nos ha presentado una obra maestra que puede encasillarse en los anaqueles de una biblioteca borgeana: una biblioteca universal donde se esfuman las fronteras entre literatura peruana, congoleña e irlandesa; o de manera general, entre la literatura del continente negro, del nuevo mundo y del viejo continente. *El sueño del celta*, como una narración viajera transcontinental, se desplaza en la novelística mundial con absoluta libertad y rompería incluso con la idea de nacionalidad taxativa de la literatura. Pero esa transnacionalidad no es más que el reflejo de lo que el autor ha querido hacer con esta novela: mapear los oscuros rincones de la universal condición humana.

Bibliografía citada

- Ainsa, Fernando. “Nueva Novela Histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico.” *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 14, 1994, pp. 25-39.
- Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Alianza, Madrid, 2005.
- Carrasquilla, Tomás. “Mario Vargas Llosa y el regionalismo del siglo XXI.” *Lingüística y Literatura*, n° 61, 2012, pp. 19-26.

- Casement, Roger. *Diario del Amazonas*. Funambulista, Madrid, 2011 (introducción y traducción de Cristina Oroño y Stella Ramos).
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *Rizoma*. Traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Pre-textos, Valencia, 2005.
- Domínguez Michael, Christopher. "Notas sobre París, México y la literatura latinoamericana." *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 673-674, julio-agosto 2006, pp. 19-30.
- Enkvist, Inger. "El sueño de Mario Vargas Llosa y su trasfondo biográfico." *Contexto*, n° 16:8, 2012, pp. 65-83.
- Kanev, Venco. "El salvajismo institucionalizado en *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa." *América*, n° 50, 2017, pp. 85-94.
- Kristal, Efraín. "De la utopía a la reconciliación en las últimas novelas de Mario Vargas Llosa." *Estudios públicos*, n° 122, 2011, pp. 534-52.
- Morán, Fernando. "Literatura indigenista sudamericana y doctrina literaria de la "Negritude": semejanza y diferencias." *Négritude et Amérique Latine* (Colloque de Dakar : 7 au 12 janvier 1974). Edición de René Durand. Les Nouvelles Editions Africaines, Dakar, 1978, pp. 37-51.
- Mentón, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Reyes, Emmanuel Tornés. "*El sueño del celta*." *Kipus: Revista de Letras*, n° 30, 2011, pp. 123-30.
- Valencia, Leonardo. "El tiempo de los inasibles." *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 673-674, julio-agosto 2006, pp. 9-17.
- Vargas Llosa, Mario. *El sueño del celta*. Santillana Ediciones Generales, Barcelona, 2010.
- . *La utopía arcaica*. Alfaguara, Madrid, 2008.
- . *Diario de viaje: recorrido de Mario Vargas Llosa por el Congo e Irlanda tras las huellas de Roger Casement*. Alfaguara, Madrid, 2010.
- Villar Dégano, Juan Felipe. "Breves notas a *El sueño del celta* de Mario Vargas Llosa, al hilo de otras observaciones de su ensayo *La orgía perpetua*." *Revista Cálamo Faspe*, n° 57, Abril-Junio 2011, pp. 53-58.
- Yurkievich, Saúl, compilador. *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*. Alhambra, Madrid, 1986.